Juan de la Plata

# El flamenco que he vivido

## Vivencias, escritos y recuerdos de un viejo aficionado

## LOS JUEGOS FLORALES DEL FLAMENCO

## Los Juegos Florales del Flamenco

En 1968 creé, para la Cátedra de Flamencología, los que denominamos Juegos Florales del Flamenco, en memoria y homenaje del que había sido querido y admirado compañero nuestro, el gran poeta y flamencólogo cordobés –de Puente Genil, concretamente, donde había nacido en 1917–, Ricardo Molina Tenor, quien acababa de fallecer hacía unos meses, ese mismo año.

Ricardo, con quien mantuve una estrecha y entrañable amistad, puesta de relieve en la correspondencia que mantuve con él durante varios años y que publiqué en el núm. 7 de nuestra *Revista de Flamencología*, correspondiente al primer semestre de 1998, perteneció a la Cátedra desde sus primeros tiempos, participando como profesor de varios de sus iniciales Cursos Internacionales de Verano y colaborando nosotros con él, en la celebración de los concursos cordobeses; unas veces buscándole potenciales concursantes y, otras, llevándole algún cuadro flamenco de bulerías.

Su recuerdo aún permanece entre nosotros, tan vivo como el primer día en que le conocimos. Y aquellos Juegos Florales del Flamenco fueron creados en su honor, volviendo a celebrarse en 1969 y en los años 1970 y 1978; esta última vez, con motivo del centenario del nacimiento del cantaor jerezano Manuel Torre; efemérides que conmemoramos, como ya dije, con varios importantes actos culturales, en Jerez, Sevilla y Madrid.




El poeta y flamencólogo jerezano, Manuel Ríos Ruiz, leyendo su poema "El cante de Jerez", galardonado con la flor natural, en los I Juegos Florales del Flamenco.

La reina de aquellos primeros juegos florales, fue la bailaora, Loli Cano, "Solera de Jerez", muy jovencita y guapísima; el mantenedor de los juegos, el escritor gaditano y buen amigo nuestro, Ramón Solís, director a la sazón de la prestigiosa revista "La Estafeta Literaria", de Madrid, donde yo colaboraba con frecuencia, desde los viejos tiempos de Juan Aparicio, su primer director, y de la que mi compañero Manolo Ríos Ruiz, ya residiendo en la capital de España, era secretario de redacción. Ramón, que ya había dado una conferencia en uno de nuestros cursos, aceptaría en seguida el encargo de mantener con su brillante oratoria aquél certamen literario-flamenco; en el que Ríos Ruiz fue galardonado con la flor natural, y en cuya segunda parte actuaron la propia reina-bailaora y otros afamados artistas, entre ellos Terremoto de

Jerez que le cantaría a la guapísima reina de la fiesta, y mi gran amigo Manolo Valencia "Diamante Negro" que le cantó magistralmente por seguiriyas a la bailaora sevillana Trini España.

Tanto en esta primera ocasión, como en las siguientes, la reina de los juegos fue coronada con una preciosa y antigua peineta de carey rosa que había pertenecido a la eximia bailaora jerezana, Juana la Macarrona y, posteriormente, a la también bailaora, María Pantoja, madre de nuestro compañero José Luis Pantoja, que fue quien la cedió gustoso, a tal efecto, en dichos casos.



El poeta Manuel Ríos Ruiz, flor natural de los I Juegos Florales del Flamenco, dando el brazo a la reina de los mismos, la bailaora "Solera de Jerez".

Al año siguiente, estos juegos florales los pudimos celebrar en el entonces suntuoso Teatro Villamarta –ahora, desde su horrenda rehabilitación, ya no tan suntuoso– siendo su mantenedor el poeta y periodista Francisco Montero Galvache, la reina la cantaora María Vargas, de Sanlúcar de Barrameda, en el esplendor de su belleza, y el poeta premiado Ángel de Benito.

Damita infantil de la reina "Solera de Jerez" portando la flor natural, en bandeja de plata, sería mi hija mayor, Conchita Franco Soto, que contaba entonces tan solo cuatro años de edad. Curiosamente, mi hija vive hoy día, en Cádiz, en una plaza que lleva el nombre del mantenedor de aquellos primeros juegos florales: "Escritor Ramón Solís".

Mi hija repetiría de dama infantil, en 1969, siendo reina de los segundos Juegos Florales, mi admirada y querida amiga la cantaora sanluqueña María Vargas.



La bailaora "Solera de Jerez", reina de los I Juegos Florales del Flamenco, celebrados en 1968, junto al mantenedor de los mismos, el gran escritor gaditano, Ramón Solís, acompañados ambos de la damita infantil de cuatro años, Conchita Franco Soto, hija de Juan de la Plata, que porta la flor natural.

En 1970, los celebramos nuevamente al aire libre, en los jardines de El Bosque del Parque González Hontoria, siendo proclamada reina la bella bailaora, profesora y tratadista de baile, Teresa Martínez de la Peña, licenciada en filosofía y letras, a la que le entregamos el premio nacional de investigación y enseñanza de aquél año por su libro, publicado por la Editorial Aguilar, de Madrid, "Teoría y práctica del baile flamenco"; siendo también designada miembro numeraria de la Cátedra, con la que ha colaborado, posteriormente, en sus cursos veraniegos, durante muchos años; como profesora titular del Aula de Baile "Juana la Macarrona", primero y, luego, como conferenciante y colaboradora de nuestra *Revista de Flamencología*, en cuyo primer número

publicó un interesantísimo e importante trabajo de investigación, sobre "las puellae gaditanae".

Hoy por hoy, y desde hace mucho tiempo, Teresa Martínez de la Peña está considerada como una de las más destacadas figuras, en la delicada materia de la investigación del baile flamenco y, desde siempre, ha sido un honor para nosotros que forme parte de nuestra Cátedra, de la que es miembro de su consejo asesor.

El mantenedor de estos terceros Juegos Florales del Flamenco fue el escritor sevillano, José Luis Ortíz de Lanzagorta, y el poeta premiado con la flor natural, el arcense Carlos Murciano, con un estremecedor y original poema sobre Manuel Torre. Al repetir, en 1978, estos juegos, por cuarta vez, en el centenario de este gran cantaor gitano, los celebramos en el Salón Cultural de la Caja de Ahorros de Jerez; siendo reina de esta última edición, la que lo había sido aquél año de la Fiesta de la Vendimia, una bellísima señorita jerezana, llamada Ana María Orellana, estudiante de Derecho que, más tarde, sería magistrado, según tengo entendido.



En el centro de la foto, el autor de estas memorias, con su hija Conchita. Junto a ellos (agachados), el flamencólogo Domingo Manfredi, el guitarrista Antonio Piñana (Hijo) y el cantaor Fosforito. Detrás, puede verse al maestro Piñana, a Blas Vega, a la mujer de Manfredi, a la de Manuel Ríos, al guitarrista Manolo Cano, a los flamencólogos Antonio Murciano y Manuel Adorna y al periodista Rafael González, director de "El Correo de Andalucía", de Sevilla, en cuyo periódico, del que era corresponsal, Juan de la Plata publicaba entonces una página dominical, titulada "Nuestro arte flamenco".



Al día siguiente de los Juegos Florales de 1968 (de izquierda a derecha): Juan de la Plata, el matrimonio Manfredi, los Piñana (padre e hijo), Blas Vega, Ramón Solís, Manolo Ríos y el gran aficionado jerezano Pepe Piso, en el bar "La Vega".

Tanto en esta ocasión, como en las anteriores, las damas de la corte de cada reina, fueron muchachas del pueblo y, en el caso concreto de María Vargas, todas fueron de raza gitana, elegidas adrede, entre familias flamencas de Jerez, Lebrija y Los Puertos. Mi hija mayor, Conchita, niña entonces de seis años, precedió a la reina, en su subida al trono, portando la flor natural, sobre bandeja de plata. La representante de Lebrija, fue la hermana del cantaor Juan Peña "El Lebrijano", e hija de la cantaora "La Perrata", mi querida y bella amiga, Tere Peña, hoy día comentarista de flamenco de Radio Sevilla de la cadena SER, donde presenta y dirige un programa diario, premiado con el nacional de la Cátedra, en el año 2008; y las otras damas, bellas muchachas gitanas, todas ellas emparentadas con otras familias flamencas. Esta idea chocó, en principio, en Jerez, acostumbrada la gente como estaba a que las reinas y damas de los juegos florales que cada año se celebraban con motivo de la Fiesta de la Vendimia, fueran todas señoritas de la alta sociedad del Marco Jerez, generalmente emparentadas con familias bodegueras.



# María Vargas,

## UNA REINA GITANA PARA LOS JUEGOS FLORALES DEL FLAMENCO

JEREZ VA A CORONARLA POR BULERIAS CON LA PEINA DE JUANA LA MACARRONA

•

La bellísima y joven "cantaora" sanluqueña fue apadrinada en sus comienzos por la misma cátedra de flamencología que ahora la proclama reina

Reportaje de Juan de la Plata, en el semanario "Dígame", de Madrid, con motivo de la coronación de la cantaora sanluqueña, María Vargas, como reina de los II Juegos Florales del Flamenco, celebrados en 1969.




La cantaora sanluqueña María Vargas, en plena sazón artística y esplendorosa belleza, días antes de ser proclamada reina de los II Juegos Florales del Flamenco, junto a Juan de la Plata, en la primitiva sede de la Cátedra de Flamencología, en la mezquita del Real Alcázar de Jerez, el año 1969.

Pero lo nuestro, era bien distinto, y quisimos que tanto las reinas, como las damas, fueran siempre gente del pueblo. Y la idea cayó bien. Este último año, el 78, además, no hubo flor natural, sino que se convocó una rueda poética, en la que intervenimos la poeta jerezana Pilar Paz Pasamar, el arcense Antonio Murciano y un servidor, leyendo sendas composiciones poéticas, en honor del cante de Manuel Torre, a quien conseguimos que se le dedicara una calle, junto al convento de Madre de Dios, muy cerca de la casa donde nació, en la calle Álamos. La misma calle de su nombre donde, más tarde, a instancia nuestra, el Ayuntamiento colocaría un busto de quien fuera el mejor cantaor gitano de todos los tiempos. El mantenedor de la fiesta poética, no sería otro que el escritor y diputado gitano, miembro de nuestra Cátedra, Juan de Dios Ramírez Heredia, que hizo un hermoso y encendido canto a la figura genial del cantaor Manuel Torre, cuyas hijas Amparo y María, estuvieron presentes en el solemne acto, como invitadas de honor.

Con ellas dos y otros familiares y amigos, nos fuimos luego a la Cátedra, en la calle Quintos, y allí nos llevamos toda la noche de fiesta, saliendo a primeras horas de la mañana, para tomar café con churros en “La Vega” y marchar posteriormente al célebre ventorrillo de la vieja cantaora “La Bolola”, en el Camino de Frías, donde almorzamos y continuó la fiesta, cantando las hijas de Manuel y los primos de ambas, mis cuñados Dolores y Tomás Torre, así como “La Bolola”.Una jornada inolvidable, que nunca más se podrá repetir. Entre otras razones, porque hace mucho tiempo que falleció la mítica cantaora Bolola; y también María y Amparo Torre, y su prima Dolores Torre, tres cantaoras de verdadero ensueño, las cuales nunca quisieron dedicarse profesionalmente a cantar, pese a lo mucho que yo les insistí, incluso buscándoles contratos, en peñas y festivales; logrando únicamente que hicieran nada más que alguna que otra grabación en discos, cada una de ellas.




La serena belleza de la tratadista y maestra de baile, Teresa Martínez de la Peña, reina de los III Juegos Florales del Flamenco, celebrados por la Cátedra en 1970.



Aspecto del estrado de los Juegos Florales del Centenario de Manuel Torre, celebrados en el auditorio de la Caja de Ahorros de Jerez (hoy Cajasol), con la reina, Ana María Orellana y sus damas, todas vestidas con trajes flamencos de faralaes blancos, en el momento en que leía sus versos dedicados al gran cantaor la poeta jerezana Pilar Paz Pasamar.